

DIOS DEL PACTO**Dios se revela a sí mismo: Éxodo 19**

Desde el capítulo 19 Moisés pasa a la tercera línea de su ministerio. Al iniciar nuestro estudio dijimos que Dios le ordena tres responsabilidades: 1) revelar le plan de Dios para con la raza humana, 2) sacar al pueblo de Egipto cortando toda relación con faraón y 3) revelarles el carácter de Dios a través de la ley.

Un pacto entre el rey y sus vasallos

Dios se dispone ahora a recibir al pueblo al pie del monte Sinaí. Desde entonces conocido como el “monte de la presencia” también llamado Horeb. En aquel lugar todo el pueblo será consciente de la santidad del Señor y de la expectativa que Él tiene sobre su pueblo escogido: “Sed santos, como Yo soy santo”. Este mandamiento se aplica tanto a Israel como a la iglesia, en ambos testamentos se nos enseña que somos santos porque Él nos apartó, no por nuestros méritos.

Dios hará sobre la cumbre del monte una clara manifestación de su presencia con el propósito de que todo el pueblo le adore como respuesta a su liberación y posterior consagración. Recordamos que la consagración de todo primogénito venía a significar que éste representaba a su familia ante Dios; de tal modo que todas las familias de Israel estaban convocadas al pacto del Sinaí.

El paralelismo de la liberación de Egipto con la liberación del pecado es muy especial cuando recibimos luz para comprender la obra salvadora de Cristo. Cuando Dios rescató a su pueblo de pura gracia (no hubo nada especial para que los escogiera), los consagró para ser su posesión. Del mismo modo los creyentes en Cristo ya no somos nuestros, hemos sido comprados a gran precio. Libres de la esclavitud del pecado, pero posesión de Dios (de allí que somos mayordomos de todo lo que administramos para el Señor, incluido nuestro cuerpo).

Dios quiere dirigir a su pueblo

Los versos 19:3-8 siguen el patrón de un pacto antiguo establecido entre un rey y sus vasallos (de allí que interpretemos que Dios establece una teocracia) y Moisés fue el mediador del pacto teocrático o mosaico, que fue una derivación del pacto Abrahámico que incluía además la promesa del Redentor y una descendencia no sólo física sino espiritual (porque los creyentes somos descendientes del Israel espiritual).

El hombre necesita un mediador entre él y Dios

Moisés oficia como el primer mediador del antiguo pacto enseñando que Dios desea tener comunión con su pueblo, pero que el pecado de la raza humana es un estorbo a su santidad.

Por ello solicita a través de Moisés los actos externos de purificación, pero siempre apuntando a la condición interior; acercarse al Señor requiere de reverencia y temor (como reconocimiento de autoridad

y respeto). Los sacerdotes serán preparados especialmente para actuar en la adoración y los oferentes se abstendrán de ritos sexuales ya que estos eran típicos de los cultos paganos (aquí hay una alusión a presentar un culto totalmente diferente y guiado según la voluntad de Dios).

Acercarse a Dios a Su manera

Más adelante aprenderemos que no solamente Dios prohíbe la orgía, sino que cada elemento y práctica del culto debe ser tal como Él lo exigió, los hijos de Aarón fueron muertos cuando quisieron ofrecer fuego extraño. La enseñanza para nosotros hoy es que Dios prepara a los adoradores para que lo hagan en Espíritu y en verdad (si Dios aplicara la vara del Antiguo Testamento, quizá varios cultos este domingo habrían terminado en tragedia).

Volviendo a la idea del mediador, Pablo enseñará en el Nuevo Testamento que Cristo es el mediador del Nuevo pacto consagrado en su sangre y el único mediador entre Dios y los hombres. El libro de Hebreos nos habla de Cristo como mediador y también como gran Sumo Sacerdote de un sacerdocio más elevado que el levítico. La iglesia no sólo es el pueblo del nuevo pacto sino también el medio que Dios utiliza para manifestarse al mundo, para lo cual debe mostrar las características de su consagración (1 Pe 1:15-16).

La respuesta del pueblo escogido

Dios demanda de su pueblo dos acciones en el pacto: *obediencia y reverencia*. Un refrán dice: más vale que no prometas a que prometas y no cumplas. El pueblo tuvo facilidad en prometer obediencia, pero en pocos días construyó un becerro e inició un culto idolátrico.

La presencia del Señor

No sé si han tenido la experiencia de ver correr un río de lava, les aseguro que el temible; imagino la escena del monte cuando Dios descendió sobre el Sinaí, casi la misma que tiene una población cuando un volcán entra en erupción. La Biblia menciona la santidad de Dios actuando como un fuego consumidor (lava o llamas consumiendo un ecosistema); como creyentes debemos buscar tener un claro diagnóstico de nuestro estado para recién entender lo que significa estar delante de la presencia del Señor (Lc 5:8).

El propósito para el pueblo santo

Dios aparta un pueblo con un propósito: que proclame la excelencia de Aquel que los ha llamado de las tinieblas a su luz admirable. Hoy Dios sigue formando ese pueblo, dice la Biblia que el soberano decide el número total, hasta que ello ocurra, los llamados son los testigos utilizados por Dios para atraer a los que serán salvos por su gracia. Muchos son los llamados, pocos los escogidos. Sucedió entre el pueblo de Israel y sucede en las congregaciones que proclaman el evangelio hoy.

El pueblo escogido puede encaminarse bajo la guía del Espíritu o puede desviarse del propósito original. Israel es ejemplo de cuánto se puede desviar del propósito original el pueblo santo; la iglesia también ha cometido el mismo desvarío a lo largo de la historia. Como en el Antiguo Testamento los profetas

advirtieron ese desvío, hoy la Biblia y aquellos que predicán fielmente la Palabra funcionan como aquellos profetas que advirtieron las consecuencias de olvidar y desobedecer la voluntad revelada.

Siempre que glorifiquemos al Señor estaremos alumbrando con su luz para que la humanidad reconozca sus defectos. Si pertenecemos al Señor, esos defectos serán crucificados cada día para trabajar en nuestra santificación. Si el incrédulo es confrontado con la santidad de Dios, tendrá una oportunidad de verse a sí mismo y solicitar el auxilio y perdón de Dios, esa es la obra del Espíritu Santo (Jn 3:19-21 NTV).

¿Eres luz para una sociedad que se mueve en tinieblas o un ciego guía de ciegos?